

## Celebrating Life in Communion with Christ

*“Behold the Lamb of God”*

Someone asked me the other day why I make the sign of the cross so fast. I do a lot of things fast. I speak fast; I eat fast; I read fast; I pray fast. I just do a lot of things fast. It was always part of my upbringing. I don't usually think about it, but I do know that sometimes I go too fast for others. Sometimes, I speak too fast at Mass; sometimes, I want to change things too quickly. I know I should slow down, but I never seem to go slow.

The one time I am almost never fast is when I hold up the Host before Communion and repeat the words of John the Baptist, “This is the Lamb of God who takes away the sins of the world.” Why do I slow down at this particular moment of the Mass more than at any other? Simply, these words mean everything to me.

I don't mean that the other words of the Mass mean any less or that I do not pray when I am speaking more quickly. I mean that when I say these words, everything that is important in my faith comes to my mind. I am overwhelmed, confused, awed, inspired, humbled and grateful all at the same time. These words mean everything to me.

The words of John the Baptist reminds me that I am holding out to you the Body and Blood of Jesus Christ. I am offering you not only a sacrament, but the Savior of the world. I am offering you God's love and Christ's sacrificial gift of salvation. I am remembering how unworthy I am to be a priest and how honored I am to serve you. I want to kneel with you before the presence of the King of Kings and I want to dance with joy that God has come into our midst. I am thinking of the days when I was a young child watching my father beat his breast as the priest spoke these words and how I look up his faithfulness. I am hearing my mother tell me how holy the Eucharist is that only the priest can touch it, and I am thinking of her own quiet holiness. I am giving thanks to all the martyrs who gave their lives to proclaim their faith and of my grandparents who proclaimed their faith by the way they lived. And of all the things I say and do at every Mass, I am aware that this one simple phrase, a phrase we take from John the Baptist, is the greatest testimony I can give to all of you.

So once a day, when I am saying Mass, I slow down. I don't mean to be slow. It is simply that I say these words with tears of love and joy in my eyes. After all, they mean everything to me.

Rejoice in Christ,

*Fr Nick*

## Celebrando la Vida en Comuni3n con Cristo...

*“Contemplan el Cordero de Dios”*

Los otros d1as alguien me pregunta porque hacia la se1al de la cruz tan r1pido. Yo hago muchas cosas r1pidamente. Yo hablo r1pido; yo como r1pido; yo rezo r1pido. Siempre fue parte de crianza. Y aunque no siempre hablo de esto se que hay veces que hablo o hago las cosas muy r1pidas para los dem1s. Hay veces que hablo dem1siado r1pido durante la Misa o que quiero cambiar las cosas dem1siadamente r1pido. Se que debo de tomar un poco m1s de tiempo para ciertas cosas pero nunca logro poder hacerlo.

La 1nica vez que casi nunca voy r1pido es cuando levanto la Hostia antes de la comuni3n y repito las palabras que dijo Juan Bautista, “Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.” 1Porque en este momento en particular voy m1s despacio que en cualquier otro momento? Simplemente porque estas palabras son todo para mi.

No quiero decir que las otras palabras o partes de la Misa son menos importantes o que cuando hablo m1s r1pidamente no estoy orando. Lo que quiero decir es que cuando digo estas palabras todo lo que es importante en mi fe viene a mi mente. Yo estoy agobiado, confundido, atemorizado, inspirado, humillado y agradecido todo a la mism vez. Estas palabras lo son todo para mi.

Las palabras de Juan Bautista me recuerdan que les estoy presentando a ustedes el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Les estoy ofreciendo no solo el sacramento pero sino el salvador del mundo. Les estoy ofreciendo el amor de Dios y el don de el sacrificio de la salvaci3n. Estoy recordando que no soy digno de ser un sacerdote y el honor que es poder servirles. Quiero arrodillarme con ustedes antes de la presencia del Rey de los Reyes y quiero bailar con alegr1a porque Dios esta en medio de nosotros. Estoy pensando en los d1as cuando yo era un ni1o y ve1a a mi padre golpear su pecho cuando el sacerdote dec1a estas palabras, ve1a lo fiel que era. Estoy escuchando a mi madre decir me de lo bendito que es la Eucarist1a y que solo el sacerdote la puede tocar y estoy pensando en su propia santidad callada. Le estoy dando gracias a todos los m1rtires que dieron sus vidas para proclamar su fe y mis abuelos que proclamaron su fe a trav1s de la vida que vivieron. Y de todas las cosas que digo y hago en todas las misas, esta frase tan simple, una frase que tomamos de Juan Bautista, es el m1s grande testimonio que les podr1a dar.

As1 que, una vez al d1a, cuando celebro la Misa, por un momento voy m1s despacio. No es que quiera hacerlo m1s despacio. Es que simplemente digo estas palabras con lagrim1s de amor y alegr1a en mis ojos. Al fin y al cabo, lo son todo para mi.

Regoc1jense en Cristo,

*Padre Nicol1s*